

Inspección Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de la Santísima Trinidad, Sevilla



salesianos
MARÍA AUXILIADORA



JUAN EVANGELISTA CARABIAS SANCHO
Salesiano Coadjutor

Valdecarros (Salamanca), 4 de noviembre de 1926
Sevilla, 29 de enero de 2015



Juan Evangelista Carabias Sancho

Salesiano Coadjutor

I

Cuesta trabajo escribir sobre un hermano y amigo que ya se fue a la casa del Padre, por aquello que dice la sevillana: “Algo se muere en el alma cuando un amigo se va.” La pena es honda y el sentimiento aprisiona un poco el pecho pero, por otro lado, saber que estás feliz con Dios me alivia y me anima. Además, querido Juan, a ti no te pega el estar triste por eso lo considero también como la herencia que nos has dejado; contigo había que sonreír siempre y aun ahora que estás un poco “lejos” no entenderíamos el estar tristes. Tu alma en paz y tu corazón grande me anima a decirte al comenzar esta sentida carta: ¡Gracias, Juan, por tu vida; gracias por tu testimonio; gracias por ser como eras y gracias por ser amigo y hermano de todos!

Eras el salesiano sencillo, afable, alegre y bueno que tenía en su mente Don Bosco pensando en los hijos que formarían su Congregación. Naciste en Valdecarros (Salamanca) un 4 de noviembre del año 1926 y, desde entonces puso el Señor su mirada en ti. Tus padres fueron Segismundo y María y fuisteis seis hermanos, de entre los cuales tú fuiste el segundo pues antes había nacido Luz María y, después de ti nacieron Manuel, Tirso, Wenceslao



y Humildad. Una familia sencilla, sana y buena con profundos sentimientos religiosos y con gran dedicación al trabajo y, algunos de ellos, a la sacrificada ocupación de cuidar del ganado y del campo por aquellas tierras de Martinamor. Tuviste nueve sobrinos y todos querían estar con su tío cuando llegaban las vacaciones, ¿por qué sería? ¿Fuiste capaz de enfadarte alguna vez? Según ellos esto en ti era algo inimaginable.

Dios te quiso para Don Bosco y no te negaste, decidido dijiste que sí, emprendiendo un camino que fue largo, nada menos que 68 años en “mangas de camisa” siguiendo al “Padre y Maestro de la Juventud”. Sí, de la “juventud”, entre los que estabas tú, porque aunque tenías 88 años aquel 29 de enero cuando nos dejaste, fuiste joven siempre.

Dios mío, ¡qué bien calculado lo tenías! El mismo día de Don Bosco te llevamos al camposanto, después del funeral que presidió el Sr. Inspector D. Cristóbal López acompañado de parte de su Consejo y de muchos Salesianos que se hicieron presentes, así como tantos amigos y conocidos que quisieron mostrarte el gran afecto que te tenían pero, que sepas que no nos estropeaste la fiesta de nuestro Fundador, porque sabíamos muy bien que tú allí y nosotros aquí, seguíamos quedándonos con él y lo celebramos.

II

Al lado del monte de la Cruz hiciste tu noviciado en San José del Valle, pueblecito de la provincia de Cádiz y cuando tenías 20 años profesaste como Salesiano aquel 4 de noviembre de 1946, junto a otros compañeros que te recuerdan con cariño. Te diste cuenta que te iba muy bien aquello de... los jóvenes más necesitados, la alegría, el trabajo, la devoción a María Auxiliadora, el servicio y... comenzaste decidido. La verdad es que analizando tu vida y escuchando testimonios de los que te han conocido tuviste muy presente siempre todo esto. Querías todo lo que quiso Don Bosco y así lo hacías realidad con tu vida. Te voy a decir una cosa: pienso y creo que fuiste muy feliz siempre. ¿A que sí? Acertaste en tu camino.



Felices nos quiere el Señor aquí para seguir siéndolo después “allí”. Así lo entendías tú porque te veíamos sencillo y humilde, tan agradable en el trato, con ese humor espontáneo que era la delicia de todos, ¡qué chispa tenías!, tu gran virtud era hacer sonreír a todo el que, por algún motivo, se acercaba a ti. Siempre dispuesto a hacer favores sin esperar nada a cambio. ¿Se puede ser tan bueno, Dios mío? Tú nos demostraste que sí y mucho que te lo agradecemos.

Te gustaba mucho el fútbol (te digo bajito por si acaso que, la verdad es que tenías corazón sevillista) y como tú no lo negabas pues yo no me lo callo porque, además, hasta los del otro equipo eran tus amigos. Las bromas y chistes “deportivos” estaban siempre a la orden del día.

III

Eras salmantino de nacimiento y familia, muy devoto de Santa Teresa a la que visitabas por lo menos una vez al año en tu vecino pueblo de Alba de Tormes; ciertamente querías mucho a tu tierra a la que acudías todos los veranos disfrutando al acompañar a tu hermano Wences en el cuidado del ganado pero, tengo que decirte algo que me gusta y es que te hiciste andaluz; sentías profundamente todas nuestras costumbres, festividades y acontecimientos. La feria de abril sevillana te gustaba ¿verdad? pero yo sé que más te gustaba la Semana Santa: tus grandes devociones el Señor del Gran Poder, al que visitabas con frecuencia y la Esperanza Macarena, te llenaban el corazón de paz y felicidad.

Más de un año te pude ver el primero en la cola, por la mañanita temprano, para ver a la Macarena el Jueves Santo, colocado ante la puerta de su Basílica, antes de que la abrieran y después de visitar a la Virgen y a su Hijo “el Sentencia” en sus “pasos”, un chocolatito con churros que nos sentaban muy bien. También tenías debilidad por la Esperanza de la Trinidad pues te quedabas embobao los Sábados Santos cuando la contemplabas en su magnífico y precioso paso.

Pero es que todas las Hermandades te gustaban y a gran parte de ellas



ibas a visitar en sus templos por la mañana para poderlas contemplar con tranquilidad y sin prisas, pero también te gustaba verlas por las calles cuando iban, en estación de penitencia, hacia la catedral, hasta que tus piernas empezaron a quejarse de tanto trajín y, es que la edad no perdona.

IV

El primer destino que te dieron los superiores fue en la turística ciudad de Ronda donde estuviste sólo un curso porque después fuiste a hacer la "mili" a Salamanca y allí, ayudado por el capellán, no lo pasaste mal que digamos, según contabas. Después de dos años en Puerto Real ya te asentaste en Utrera donde permaneciste más de doce años trabajando muchísimo como administrador en años difíciles, que no fueron de mucha abundancia pero, para eso estabas tú, para desvivirte porque no faltara nada a tus internos y a tu comunidad.

¡Cuánto te apreciaban los utreranos!, allí pudiste ser fundador de la Hermandad del Stmo. Cristo de Amor y Ntra. Sra. de las Veredas. Te gustaba ir a verla salir todos los Martes Santos; lo que yo digo, que Andalucía se te había metido en el corazón desde que conociste a sus gentes. Tienes que saber que todos han sentido mucho el no poderte despedir por tus prisas en irte con Don Bosco en el día de su fiesta.

Antes de pasar por Badajoz y Cádiz tuviste una etapa muy feliz, para ti y para los universitarios en el Colegio Mayor San Juan Bosco de Sevilla. Fuiste un servidor de Dios y de los jóvenes con un corazón parecido al de Don Bosco, disfrutabas viéndolos contentos a todos. Administrador enamorado de tu trabajo que ejercías con una exquisitez y dedicación que a todos complacía. Los estudiantes acudían a ti con más confianza que a sus propios padres pues estaban seguros que les solucionabas cualquier problema que se presentara. No te ocultaban sus secretos y confidencias en la seguridad de que en ti podían confiar. Muchos de ellos han llorado tu partida. Te querían y te siguen queriendo, Juan.



Por dos veces estuviste en Sevilla-Trinidad, la primera vez doce años y la segunda cinco; entre ellas estuviste uno en Morón de la Frontera y, en Alcalá de Guadaíra once años, y no te puedes imaginar lo que te quieren por allí. Muchos de ellos, cada vez que venían por Sevilla, no se marchaban sin hacerte una visita que a ti te alegraba y a ellos también.

Pero con respecto a Sevilla te puedo decir con toda certeza que has dejado una huella muy profunda. Pasaron dieciséis años en tu vida sin escatimar esfuerzos en tu servicio de administrador y siendo para todos como el papá bueno en quien confiaban los Salesianos, los profesores, los alumnos y hasta sus padres. Constantemente se oía decir: ¿Está Don Juan? Y... Don Juan ¡ya lo creo que estaba! siempre fiel en tu sitio al que no faltaste ni un solo día. ¡Qué fidelidad, Dios mío! ¡Qué sentido del deber tan extraordinario tenías!

V

Pero cuando estabas ya, no como jubilado porque el Salesiano no se jubila nunca, pero descansado de tantas preocupaciones y cargos, la obediencia te hizo ir a la acogedora y sevillana tierra de Triana y, cómo no, enseguida te hiciste trianero. En esta casa se respira la alegría salesiana y tú llegaste como caído del cielo. Esta comunidad educativa ha erigido dos magníficos monumentos en una plazoleta privilegiada del barrio: uno a María Auxiliadora y otro a Don Bosco. Para todos los trianeros es un orgullo sentirse salesianos.

Tú sabías muy bien que los Salesianos son muy queridos por el barrio pues, difícil es encontrar una calle donde no vivan alumnos o antiguos alumnos del colegio salesiano de San Pedro. Adosada al colegio está la Parroquia de San Juan Bosco donde se venera la preciosa imagen de María Auxiliadora conocida popularmente como “La Sentaíta”; allí no faltaste ni un solo día a la misa de 10 y allí le decías a tu Virgen, según me contabas, que ayudara mucho a “los Salesianos que están en el tajo”. Así eran tus expresiones, así eras de sencillo y bueno y así te hacías entender perfectamente con tu lenguaje animoso y popular.



Cuando tu estancia trianera ya contaba el quinto año pues, vas y se te ocurre descansar ya del todo de la única forma que Dios buscó para hacerte descansar: el final de tus días terrenos y llevarte con Él al cielo. Eso de trabajo, trabajo y trabajo de Don Bosco te lo aprendiste muy bien. Que sepas que tu comunidad trianera en particular y, en general todos los Salesianos, hemos sentido mucho la marcha a la eternidad de un Hermano tan querido, pero Dios habrá dicho: "Ya está bien, ya lo habéis disfrutado bastante, ahora me toca a mí premiarle como se merece por todo el bien que ha hecho."

Con todo el mundo te llevabas bien pero, por los Salesianos te desvivías. Cuando alguno se ponía enfermo se convertía para ti en tu predilecto, las mayores atenciones eran para él y si tenías que estar en la clínica asistiéndole, las horas no existían para ti. ¡Te ganabas el corazón de todos! Seguro que Don Bosco se sentía orgulloso de ti.

Fuiste un Salesiano Coadjutor de cuyo corazón nadie se sentía excluido, todo el mundo era bueno para ti y, lo mejor, tenías la virtud de hacer sonreír a todo el que se te acercara. Todos decían: Don Juan ¡qué simpático! ¡qué agradable es y qué buenas ocurrencias tiene!

Nunca faltaste a los actos de comunidad, por la mañana eras el primero en entrar en la capilla. Gran devoto de Don Bosco te sentías orgulloso de ser Salesiano y de tu consagración como Coadjutor. Sé, por tus comentarios, que ningún día dejaste de rezar el Rosario y decías que no te podías dormir el día que por alguna causa te hubiera sido imposible y por eso no te acostabas hasta terminarlo. Eras ejemplo por tu gran devoción a María Auxiliadora que se veía resaltada de manera particular los días 24 y cuando celebrábamos su novena.

Jamás te permitiste pasar un día sin participar en la Eucaristía y, seguro, que de ahí sacabas el amor que derrochabas a manos llenas, como de las visitas que hacías a Jesús Sacramentado en las iglesias donde estaba expuesto, particularmente en San Onofre donde se tiene la exposición perpetua y que tú visitabas casi a diario. En definitiva que siempre querías servir a Dios y a los Hermanos; era tu vida, tu vocación y bien sabías transformar cualquier



pena, con tu sonrisa permanente, en consuelo y alegría.

Finalmente tengo que decir lo que más me impresionaba de ti y es que eras pobre. Por tus manos, como administrador, pasaron muchos bienes pero nunca tuviste nada propio, a veces el Sr. Director de tu comunidad te tenía que insistir para que te compraras algo de ropa o cosa que necesitaras. Desprendido de todo eras feliz y hacías de tu alma un altar para el Señor. Sonreías a la vida viviendo tu consagración de Salesiano y Don Bosco te sonreía a ti, por eso creo que no quiso dejar pasar su fiesta sin tenerte junto a él.

Descansa en paz, querido hermano.

Luis Cornello Espina,sdb

VI

TESTIMONIOS

D. Jesús Borrego Arruz:

Ante la presencia de su familia en el funeral, me vino a la memoria la “estima” que tenía a su “patria chica Salamanca” y a su familia y patria: Martinamor... Se reflejaba en la devoción a Santa Teresa de Jesús, que muere en Alba de Tormes a pocos kilómetros de su pueblo... Y también con frecuencia me recordaba al famoso cantaor de flamenco Farina, que siempre que venía a Salamanca no dejaba de acercarse a Martinamor, donde había nacido, y al que dedicó una canción: “Martinamor es mi pueblo” y éste le ha dedicado su plaza principal...

Un carácter abierto, comunicativo, siempre en medio de los colegiales, entonces eran universitarios, que tenían en él tal confianza que le comunicaban secretos y confidencias que nosotros desconocíamos. Y



este detalle fue extraordinario por coincidir con el momento en el que, por fin, los salesianos coadjutores pudieron pertenecer de hecho y de derecho al consejo local. En el caso de Juan como "prefecto"-administrador con todas las consecuencias. No menos hay que subrayar cómo supo cultivar la amistad que eternizó en tantos antiguos alumnos, algunos de los cuales pude saludar en el funeral... ¡Con qué afecto reconocido lo recordaban!

Su piedad era salesiana cien por cien: sencilla, expresiva en la devoción a D. Bosco, pues al ser el titular del Colegio, todavía con más pasión la transmitía a los universitarios. Además vivía la fiesta de San Juan Bosco con corazón filial... Y el hecho de haber fallecido la víspera de su fiesta, me emocionó pensando que el Padre se lo ha querido llevar para vivir ya en el Paraíso...

D. Jesús González Luis:

No he convivido con Juan Carabias en ninguna comunidad, pero existen circunstancias en nuestra vida que han ido fraguando nuestra amistad. Dado su carácter abierto y jovial hemos pasado momentos muy agradables. Su conversación sobre los acontecimientos de cada día, sus ocurrencias, el recuerdo de sus numerosas anécdotas, referidos con su hilaridad característica, dejaba siempre una sensación de serenidad y optimismo.

En estos últimos años visitaba con frecuencia nuestra comunidad de D. Pedro Ricaldone, para mayores y enfermos. Siempre encontraba algún amigo con quien echaba un buen rato. Aquí me enteré que su paseo matinal diario tenía como meta lacapilla de san Onofre, en el centro de la ciudad, donde está expuesto permanentemente el Santísimo. Otras veces era la visita al templo de la Macarena. En ambos lugares acostumbraba a rezar el rosario. En una ocasión le dije, en plan de bronca y confianza, que estos detalles eran edificantes y merecían ser citados en la carta mortuoria. Él sonreía. Ahora cumplo con gusto "mi promesa". Su piedad sacramental y mariana eran valores fundamentales en su vida.



Refería, o le sacábamos a relucir, muchas anécdotas de su vida que eran interesantes por sí mismas y por la forma exagerada y ocurrente de expresarlas. Refiero dos: En la "mill" era ayudante del capellán y le obligaban algunas veces a usar sotana y canoa. Decía: ¿me imagináis así?. Otra: Fueron a Badajoz desde Sevilla, a la toma de posesión del director. Conducía el coche y atropelló una caballería. No hubo manera de entenderse con el dueño y tuvieron que ir después a juicio... Ha sido mucho lo que nos hemos metido con él a causa de estas anécdotas. Seguro que en el cielo no tiene tiempo para aburrirse. Descanse en paz.

D. Diego Cardenal Montes:

Conocí a Juan en el año 1981, siendo Director de la Trinidad-colegio y él vino como administrador desde Cádiz.

A partir de entonces, y por más de 30 años, hemos mantenido una gran amistad, hasta que Dios se lo llevó en Él. Ha sido una amistad cordial, como era él y celebrada en muchos momentos agradables a lo largo de tantos años.

Hablar de las cualidades humanas y religiosas de Juan es muy fácil y todos los que lo han conocido, muchos amigos en todos los destinos que ha tenido en su vida religiosa, pueden corroborarlo: Buen amigo, cordial, con gran sentido del humor, de trato llano, sencillo. Siempre disponible. Cuidadoso como administrador, buscando siempre atender estupendamente a los Hermanos.

Desde el punto de vista religioso subrayar su gran devoción a María Auxiliadora, Don Bosco... a la Semana Santa de Sevilla (¿quién nos va a guardar los primeros sitios el Jueves Santo en la cola para ver a la Macarena?) La atención a los Salesianos enfermos, sus visitas frecuentes a la Comunidad de P. Ricaldone... Un gran Salesiano al que Dios ha querido ya con Él, junto a otros amigos que ya nos están esperando en la casa del Padre.



D. Fidel Martín Cillero:

Un generoso y buen amigo. Juan fue a lo largo de los muchos años que lo conocí, un hombre con el cual siempre lo pasabas bien. Te atendía con sencillez pero de corazón y agrado.

Cuando vivía su hermano Wences en el pueblo de Martinamor, si pasábamos de vacaciones, hasta nos hacía parar para comer allí el exquisito cabrito que preparaban para nosotros. Hasta nos enseñó la "casa" donde nació su paisano y artista Rafael Farina. A lo largo de los años un verano cayó enfermo y lo llevaron al hospital de Salamanca. A la mañana siguiente me llamaron del hospital diciendo que un salesiano estaba ingresado. Me presento y me dice que se caía de sueño. Era verdad, tenía la enfermedad del sueño. El médico nos encargó no dejarlo dormir, pues de lo contrario caería en coma. La cosa era tan seria que llegamos a las manos. Me explico, como se dormía el médico nos dijo que les diéramos tortas en la cara. Juan, cuando empezamos, se reía y decía: "no tan fuerte que me duele", pero como tuvimos que seguir, ya se enfadaba y decía: "pero dejarme dormir que es lo que quiero." Esto nosotros no lo podíamos permitir... Bueno en unos días salió del hospital y celebramos una comida con él todos los que estábamos de vacaciones donde emocionado tuvo que decir su discurso y todo.

Siguiendo en vacaciones siempre le gustaba el campo y el ganado. Una mañana ayudaba a su hermano para apartar ganado, se puso en la puerta de un cercado para impedir que pasara alguna vaca. Como no fue lo suficiente ligero, la vaca pasó llevándose por delante. Cuando pasó el incidente y lo contaba él después, nadie aguantaba la risa haciendo que tanto su familia como nosotros lo pasásemos bien.

Juan de estos tuvo muchos que siempre servían para reírse de la vida y estar siempre de buen humor.

Gracias, Juan, por tu sencillez y buen hacer con todo.





...the first of these is the fact that the ...

...the second of these is the fact that the ...

...the third of these is the fact that the ...

...the fourth of these is the fact that the ...

...the fifth of these is the fact that the ...

...the sixth of these is the fact that the ...

...the seventh of these is the fact that the ...

...the eighth of these is the fact that the ...

...the ninth of these is the fact that the ...

...the tenth of these is the fact that the ...

...the eleventh of these is the fact that the ...

...the twelfth of these is the fact that the ...

...the thirteenth of these is the fact that the ...

...the fourteenth of these is the fact that the ...

...the fifteenth of these is the fact that the ...

...the sixteenth of these is the fact that the ...

...the seventeenth of these is the fact that the ...

...the eighteenth of these is the fact that the ...

...the nineteenth of these is the fact that the ...

...the twentieth of these is the fact that the ...

Inspectoría Salesiana María Auxiliadora
Comunidad Salesiana de la Santísima Trinidad, Sevilla



salesianos
MARÍA AUXILIADORA

Datos para el Necrologio

JUAN EVANGELISTA CARABIAS SANCHO, salesiano coadjutor

Nació en **Valdecarros** (Salamanca) el 4 de noviembre de 1926

Falleció en **Sevilla** el 29 de enero de 2015

Tenía 88 años de edad y 68 de profesión religiosa.